

EXCELSIOR

Franco María Ricci, Responsable de "El Libro de las Visiones" de Borges

- ★ Lázaro Dudaba de su Propia Resurrección
- ★ Retratos Poligonales, Siglos XVII y XVIII
- ★ Tráficos y Comercios Entre Vivos y Muertos

Por INES BLUMENZWEIG

MILAN, 4 de abril (ANSA)—Franco María Ricci es directo responsable de la edición de "El libro de las visiones" (1980), una selección de textos realizada por el escritor argentino Jorge Luis Borges, para su colección "La biblioteca de Babel".

SIGUE EN LA PAGINA CUATRO



Jorge Luis Borges

Franco María Ricci, Responsable

EL UNIVERSAL

Lecturas

NELSON MINELLO
Colegio de México

Recién en las décadas posteriores a 1520 el núcleo colonizador español abandonaba las Antillas y se extiende desde México hasta el alto Perú. Sin embargo, debemos esperar hasta 1776 para que Buenos Aires (centro comercial de esclavos desde 1714) se convierta en la capital del virreinato del Río de la Plata. Los polos coloniales, en más de un sentido, podrían ser México y Buenos Aires, como luego veremos.

El oro superficial de las Antillas se agota a comienzos del siglo XVI (de ahí la búsqueda de nuevas riquezas) y a fines de esa centuria la plata supera en valor a los envíos de oro. Esto es muy importante, pues, como todos sabemos, el envío de la mayor cantidad de metálico hacia la metrópoli era el objetivo principal de la corona española en la época. El mantenimiento de casi todos los sectores coloniales al margen de la circulación monetaria, el monopolio de la comercialización y el control de la minería permitían llegar a tal objeto (Halperin, *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid Alianza Editorial, 1969, p.13). La agricultura, que solventaba las necesidades de subsistencia de la población americana estaba en una franca situación de dependencia. Poco a poco, sin embargo, logra un desarrollo propio, en tanto los españoles comprenden que América tiene no sólo riquezas mineras sino también abundancia de tierras y de hombres para cultivarlas.

El sistema colonial comienza a transformarse en el siglo XVIII, en especial por la decisión de la corona de permitir el comercio libre entre la metrópoli y las indias, con las ordenanzas de 1778-1782. Halperin señala que este nuevo pacto colonial fracasó, porque España sólo logra transformarse en intermediaria (cara, además) entre las colonias y las nuevas metrópolis de la Europa industrial.

El resultado es también conocido: el derrumbe de ese edificio colonial comienza a principios del siglo XIX y en 1825 España sólo conserva Cuba y Puerto Rico, mientras que Portugal ha perdido todas sus tierras americanas. La ruptura de las estructuras coloniales, la aparición de la violencia como fenómeno social generalizado, la militarización de la sociedad, el cambio en el significado de la esclavitud y de la división en castas, la pérdida de poder de los grupos urbanos a manos de los propietarios rurales, la politización de la Iglesia, el cambio de la relación entre el poder político y el poder económico son algunos de los rasgos que pueden caracterizar a la sociedad poscolonial.

Lo que es menos conocido es el proceso de transición de las tierras de América poscolonial al capitalismo. Este problema y el interrogarse acerca de cuál ha sido la diferencia entre esa transición y la sufrida en Europa o en Estados Unidos es el tema del libro de Pascal Arnaud, *Estado y capitalismo en América Latina: casos de México y Argentina*, publicado este año de 1981 por la Editorial Siglo XXI.

En su *Introducción*, Arnaud no señala que no puede estudiarse la transición desde una óptica puramente económica: "El desarrollo capitalista es totalizante; no se limita a la dimensión económica de la evolución social e histórica; conlleva una transformación de la organización política, una mutación de la estructuración social, cambios ideológicos..." (pp.7/8). Por ello, sostiene que la originalidad de la transición al capitalismo en nuestro subcontinente "provendría así de la específica participación de los momentos políticos, económicos, sociológicos, en el proceso". (p.8)

La precisión teórica parece importante. Lejos de aquellos que, rigidamente, encuentran la totalidad ya dada, en el abstracto modo de producción, Arnaud parece afiliarse a la corriente —que nosotros encontramos más correcta teóricamente, y más rica en producción de conocimiento— que construye la totalidad como un conjunto de articulaciones contradictorias, obtenidas no sólo de la teoría sino también de la cuidadosa observación empírica de la realidad, de la formación socioeconómica.

La elección de dos países aparentemente tan distintos como México y Argentina es explicada por Arnaud como la selección de los casos extremos de una problemática común durante el siglo XIX. Por ello mismo, el libro se refiere sólo a la América española y estudia desde 1820 hasta 1910. El trabajo es, "por consiguiente, sólo un primer planteamiento del problema de la formación de un sistema capitalista a partir del sistema colonial hispanoamericano". (p.11) Pero no es un estudio de caso, como nos tenía acostumbrados, años ha, cierta corriente sociológica. El autor quiere extraer del estudio de estos países, algunas líneas generales para toda la región.

El estudio quiere hacerse a partir de la "formación del sistema económico nacional" y para ello estudia la explotación de los recursos naturales y un protagonista olvidado en los estudios de la época: el Estado. En la próxima entrega continuaremos examinando este libro.

gatory" de Thomas Wright; la visión de Fursey de "Historia eclesiástica gentis anglorum" de Beda; "Caída del mundo y de los dioses", "Voluspa" de Edda Maggiorre; El sueño de la cruz, "The dream of the rood" de anónimo inglés; la visión de Walkelin de "Historia eclesiástica" de Orderico Vitalis; la navegación de San Brandan de "The life of St. Brandan", de T. Wright; la visión de la Gruta de Montusinos del "Don Quijote de la Mancha" de Miguel de Cervantes; aparición de las brujas a Macbeth de William Shakespeare; la hora de todos y la fortuna del equilibrio recuperado de los "Sueños" de Francisco Quevedo; "26 de agosto de 1938" de Jorge Luis Borges y, por último, un ensayo histórico-crítico sobre la iconografía de Mariusz Karpowicz. Según este historiador polaco, los retratos de los catafalcos, exhibidos actualmente en museos de la capital y las provincias polacas, son únicos en su género en el mundo. Fueron realizados al óleo sobre láminas de metal; plomo, cobre, estaño, y sus medidas no superan los 60-70 centímetros de lado.

Los octágonos, hexágonos, en su mayor parte no regulares, y los círculos en los que "los aparecidos" —ateniéndonos a las palabras de Ricci— se muestran en sus engalanadas vestimentas, se realizaron con técnicas de ingenua meticulosidad, salvo uno de los retratos, excepcional por la delicadeza de su hechura, que denota en su claro-oscuro la influencia de la pintura holandesa, debido al uso cromático entre ocres, rosados y negro.

Estos cuadros, afirma Karpowicz, "son el fruto de la cultura sarmática que en Polonia comprende el periodo del Renacimiento al tardío Clasicismo... Hace muy pocos años que los retratos fueron dados a conocer al público europeo. El estudio de los fenómenos que determinaron su nacimiento —o sea las usanzas y los ritos fúnebres de la antigua Polonia— ayudarán a comprender sus vicisitudes y características".

En su habitual carta a los lectores, Ricci se refiere al culto de los muertos, manifestado en el curso de la historia en miles de formas: "Fue el periodista Louis Ferrer quien me mostró por vez primera un retrato polaco para ataúd —dice Ricci—. Ignora cómo pasean los aparecidos; incluso porque la resurrección es un hecho extraño. Imagino que sienten estupor y miedo, como una cédula de identidad que, de un momento a otro, podría resultar falsificada. He pensado a menudo que, mientras toda la familia de Lázaro estaba convencida de su resurrección, él era el único en dudar... También mis muertos polacos tienen ese aspecto de aparecidos... Los retratos poligonales eran trazados por modestos artesanos de los siglos XVII y XVIII, listos para abalanzarse como halcones sobre los castillos y villas polacas si alguien moría... Más tarde el difunto habría asistido a su propio funeral... en ese país de papas y obreros..."

En verdad, los retratos son singulares. Pertenecían a criptas y "undergrounds" de Cracovia, Varsovia, etcétera. "El texto que acompaña las imágenes es una antología de lugares de la literatura universal en el que se habla de tráficos y comercios entre vivos y muertos".

El prólogo lleva la firma justamente de Jorge Luis Borges, reciente premio Bazán. En "La biblioteca de Babel" del autor argentino existen elementos que muestran la comprensión sutil que posee de las matemáticas... la periodicidad en el espacio infinito pero no periódico. Tan es así que Borges, en este espacio infinito del tiempo, eligió para "El libro de las visiones", textos que de Grecia llegan a Latinoamérica, en un imaginario viaje por occidente.

Los textos son: El sueño del soldado de "La República" de Platón; Somnium Scipionis, del "De Re Publica" de Marco Tullio Cicerón; la visión de Fray Alberico de "St. Patrick's Pur-